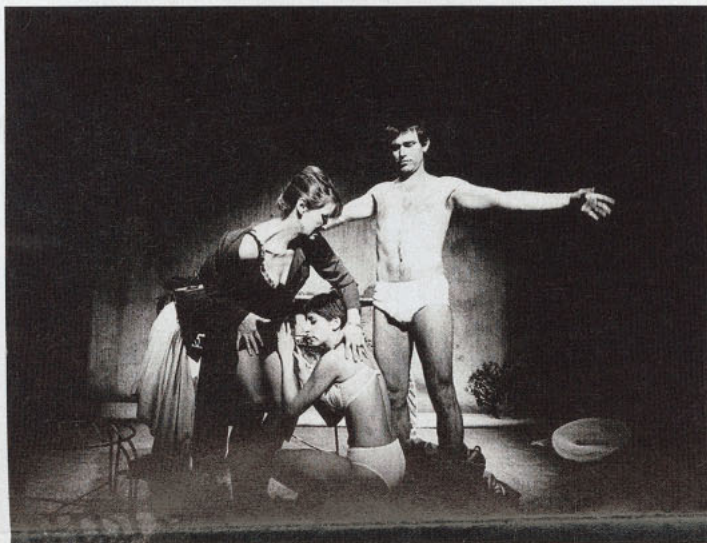


el teatro

POR EDUARDO GUERRERO

"El encuentro de Irene"

Dramaturgia: Óscar Stuardo. **Dirección:** Aldo Parodi. **Con:** Mabel Farías, Remigio Remedy y Amarilis Rojas. **Diseño escénico:** Alejandro Goic. **Iluminación:** Miguel Stuardo. Subterráneo Teatro Nacional. Morandé 25. **Teléfono:** 6961200. Viernes y sábados, 21.30.



Hace algunos años, en el contexto del Festival de Teatro del Instituto Norteamericano de Cultura, tuvimos la oportunidad de ver una obra del dramaturgo chileno Óscar Stuardo (1927-1998), titulada *Actos de teatro: visitantes, balcones y pirómanos*. Tres obras breves en un acto y que hacían referencia a una temática común: la discusión del autoritarismo y del abuso que conlleva su existencia. En todo caso, lo más significativo era que la pieza buscaba indagar en nuevas posibilidades expresivas para dar un testimonio artístico de la realidad opresora.

Por lo mismo, presenciar *El encuentro de Irene* permite reencontrarnos con una dramaturgia injustamente dejada de lado, teniendo en cuenta

que su producción rebasa los cincuenta títulos. La mayoría de ellos, de formato breve; espectáculo de corta duración (en este caso, cuarenta minutos), pero lo suficientemente intenso para constituirse en un montaje que vale la pena asistir. A veces, se agradece lo breve. También a veces, muchas veces, se agradece este teatro que nos remece por su contenido y por su forma. A lo anterior hay que agregar que esta obra la escribió Óscar Stuardo para que la actriz Mabel Farías la estrenara cuando cumpliera 40 años. Dicho y hecho. Mabel Farías, quien no estaba escondida ni andaba de parranda y que más bien transita por unos circuitos más alternativos, teatralmente, concreta en escena este viejo anhelo.

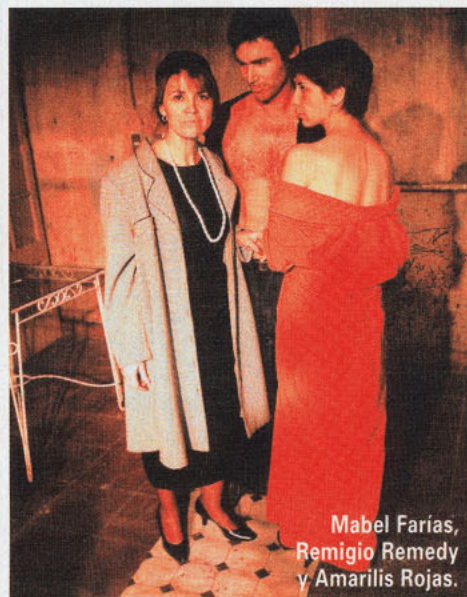
Así, de comienzo a fin, la obra se mueve dentro de un

clima de rareza. Es la historia de una mujer (Mabel Farías) que, después de veinte años, regresa donde su marido (don Samuel) para anular el matrimonio. Aquí se encuentra con Pedro, el mozo (Remigio Remedy), y con una joven, también llamada Irene (Amarilis Rojas), quien dice ser hija del patrón. Todo enrarecido. Signos que van diciendo cosas distintas a la aparente realidad. Sensación de encierro. El tema de la espera (el marido que nunca aparece) a lo más beckettiano. Seres desamparados, que solo quieren huir de ese lugar, pero que se encuentran dominados por el dueño de casa. Reaparecen los temas de la opresión, de la tortura, de las heridas no cicatrizadas.

Estamos frente a un teatro de cámara, intimista, en donde se conjugan muy bien el texto dramático y la puesta en escena. En relación con lo primero, hay que destacar la construcción de personajes, el cambio que ellos van teniendo y su intensidad. En lo que concierne al montaje, sin duda, el primero de los aciertos es el espacio escénico, este subterráneo que apoya ese ambiente de encierro y que nos sumerge en

los bajos fondos de la historia nacional. Todo muy bien pensado por Aldo Parodi y su equipo, todo un dispositivo teatral en beneficio de los contenidos dramáticos. Finalmente, en este trabajo que tiene mucho de experimental, los tres actores aportan lo suyo, desde la joven Amarilis Rojas en su postura indefensa ante la violencia del tirano, pasando por Remigio Remedy que nos permite valorarlo en instancias diferentes a las televisivas y Mabel Farías, actriz de una trayectoria indiscutida y con una fuerza interpretativa que provoca temblores subterráneos.

El encuentro de Irene es una obra intensa, no concebida para un público que se alimente de un teatro de lentejuelas. A veces, las obras con menos parafernalia, las que están en los subterráneos, son más creativas y perdurables.



Mabel Farías,
Remigio Remedy
y Amarilis Rojas.